

XVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B
Responsabilidad-Cariño-Compartir
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Jeremías 23, 1-6

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño —oráculo del Señor—.

Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones —oráculo del Señor—.

Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países a donde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen.

Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá —oráculo del Señor—.

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

S. Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora estáis en Cristo Jesús.

Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos.

Él es nuestra paz.

Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio.

Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio.

Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca.

Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

—«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

COMENTARIO

Redacto con prisa, no tengo tiempo de hacerlo de otra manera. Aunque no me guste hacerlo así, creo ser fiel, pese a la deficiencia.

Como tantas veces os digo, queridos lectores amigos, la cultura de los primeros receptores de los escritos de la Biblia era muy diferente de la nuestra. La verdad es que no todos eran pastores, ahora bien, sabían que eran descendientes de un gran ganadero llegado del Este: Abraham. Idéntica había sido la dedicación de su descendencia, Isaac y Jacob, hasta la llegada a Egipto.

Pese a que en el Israel del tiempo del profeta los receptores probablemente eran en su mayoría agricultores, de cereales, frutos y aceite, el beduino se sentía de oficio aristocrático. Vivía erguido, oteaba el horizonte y dominaba su rebaño. El labrador se agachaba para arañar la tierra, su actitud era, pues, humillante.

La superior categoría social, no impedía que pudieran ser pecadores, al no ser fieles a su oficio. El profeta en nombre de Dios exige laboriosidad responsable, pero promete ayuda que mejorará su estatus. Un nuevo David, pastor que fue, les llegará, se lo promete.

Pablo es consciente de que ya en la naciente Iglesia, dominan viejos vicios, que en nuestra actualidad tampoco hemos extirpado. Se trata de la división. Lo opuesto a la convivencia, al compartir, a la ayuda fraternal.

Para entender su simbólico lenguaje es preciso que recordemos que el templo de Jerusalén, el de aquellos días, a diferencia de los anteriores, consistía a simple vista en una gran explanada abierta a todo el mundo, fieles judíos o extranjeros de cualquier actitud religiosa, pero en el centro de tal superficie, se levantaba el santuario, el lugar exclusivo de los adoradores de Yahvé. Era un gran complejo de edificaciones, todas ellas de alguna manera, fueran plegarias, sacrificios o limosnas, amén de administración de justicia, relacionadas con la fe judía. Estaban rodeadas de una balaustrada o muro que impedía el paso de quienes no lo fueran. No se sabe exactamente la naturaleza de esta barrera, pero se han conservado las inscripciones que alertaban del peligro al que se exponía quien, sin ser fiel, se atrevía a franquearlo. Una de estas lápidas se conserva en un museo de Estambul. Por Internet encontraréis una reproducción icónica, con la traducción del texto.

En esta muralla está pensando Pablo. Les recuerda a sus lectores que la deben olvidar, que ya no hay separación entre los fieles de Cristo, fueran judíos o griegos. Si bien Jesús había proclamado que en la casa de su Padre existían muchas estancias, ni ello significaban que tuvieran que ser exactas, cual las celdillas de una colmena, ni que debieran los miembros de unas y otras ignorarse u odiarse.

Acudo ahora a una anécdota leía allá por los años 50 del pasado siglo.

Cuentan que en el vestíbulo de una estación y por la noche, estaban rezando diversos clérigos, ignorándose entre ellos. De repente se fue la luz. El benedictino continuó recitando los salmos de memoria. El dominico se entregó a investigar mentalmente las causas divinas y eternas que habían ocasionado aquella contingencia. El franciscano ingenuamente invocó a la hermana luz, llamándola insistentemente para que acudiera y así él pudiera cantar las glorias de Dios.

En esto las bombillas volvieron a lucir, pero el jesuita no estaba, se había ausentado a reparar los fusibles.

Nosotros añadíamos que el sacerdote scout había sacado a de la mochila su farol y lo había encendido para alumbrar a todos.

Excuso decir que yo ya no gasto tal linterna de petróleo, pero en mi equipaje siempre incluyo aquello que imagino puede ser útil a los demás, desde medicinas hasta galletas, sin olvidar una lámpara de leds.

Nadie me negará que tiene gracia la anécdota. Pues que cada uno se la aplique y vaya por el mundo preparado para ayudar y excluya de su mente el criticar, vomitar envidia o condenar a los demás.

Ocurre a veces que un entusiasmado miembro de un grupito bonsay cristiano, siente gran antipatía y distanciamiento por otro grupito de idem y en cambio, si se encuentra con un budista, un radical ateo o un panteísta, le trata con el mayor afecto y pone el mayor interés en aceptarlo.

Respecto al evangelio. Los discípulos habían vuelto alegres de sus correrías, que por encargo del Señor habían hecho. El Maestro elevó a su Padre entonces un precioso Magnificat. Las vivencias eran intensas. Diríamos hoy que peligraban todos sufrir un peligroso estrés emocional. Era preciso compartir y descansar y eso sólo lo podían conseguir alejándose del gentío, como ya ocurrió cuando se fueron de excursión a las fuentes del Jordán.

Era preciso y legítimo, pero aun así, al ser descubiertos por la multitud, Jesús abandona este programa y los atiende con esmero.

Vuelvo de unas diminutas vacaciones que necesitaba, pero os confieso, queridos lectores, que no me he aislado, ni he ignorado a quien en algún momento ha solicitado mi ayuda.